

NUMANCIA Y EL VASCUENCE

ERA en Agosto de 1803, cuando el insigne investigador y afortunado intérprete de las desconocidas inscripciones ibéricas, D. Juan Bautista de Erro, alcanzó de la Sociedad Económica de Soria que se practicasen algunas excavaciones en el solar que sirvió de asiento a la antigua Numancia. En ellas se encontró la tapa de una vasija, de barro encarnado barnizado, muy parecido al búcaro, según se expresa el mismo Erro hablando de este objeto arqueológico; sobre esa tapa de barro había una inscripción compuesta de seis letras de las llamadas desconocidas, que Erro tradujo sin vacilar por esta palabra, *ALCIAC* en *vascuence*, *semillas* o más propiamente *pepitas*: deduciendo lógicamente que la vasija en cuestión había servido para guardar semillas, y las letras abiertas a mano con algún punzón, indicaban el uso a que se destinaba, sirviendo de etiqueta para no confundirla con otras y valerse de ella cuando llegara el caso.

Este al parecer pequeño descubrimiento sirvió a Erro, con otros datos que él se había proporcionado, para asegurar que en Numancia se hablaba *vascuence* y *que la escritura euskarana era de uso común y corriente entre sus naturales*.

Pasó de aquí a demostrar que el nombre mismo de Numancia era vasco, significando pueblo o lugar *que tiene una laguna en su subida* (*umancia*= la laguna) (N. nota de subida), lo cual con relación a la citada ciudad, es un hecho comprobado. Que los nombres *Lecuon* o *Leucon*, y *Megarra* de los generales numantinos eran también vascos. Que asimismo lo eran los de los pueblos y lugares comarcanos, *Chabal-er*, *Eu-ar*, *Gom-ara*, *Alamara-il*, *Tardaz-illa*, *Bol-illa*, *Laz-ala*, *Urbi-on*, todos explicativos de la situación y circunstancias de ellos.

Destruída la ciudad de Numancia por Escipion, fué después re-

construida, y con el mismo nombre la citan Estrabon, Plinio y Ptolomeo. Y esta segunda Numancia también sucumbió, sin que se sepa en qué fecha ni por qué causa.

Y sobre las ruinas de estas dos ciudades hubo de levantarse otra que se llamó *Garratia* (*antigua civitate deserta*: Becerro de San Millán).

Y *Garratia* en vascuence significa *ciudad frecuentemente o repetidamente abrasada*, según interpretación del mismo Erro. Lo que, como dice este último, prueba que el vascuence siguió hablándose allí por mucho tiempo. Nada con certidumbre sabemos de los primeros orígenes y último fin de aquel poblado que se llamó dos veces Numancia y después *Garratia*, nombre que persiste en el actual Garray.

Las grandes exploraciones que allí se están ejecutando han puesto al descubierto los restos de tres diferentes estaciones o épocas, restos clasificados como prehistóricos, ibéricos y romanos, según la estación o época de que proceden.

Es de suponer (que en ello no estamos informados) que entre esas reliquias del pasado se encuentren algunas como aquella que Erro estudió, en las cuales aparezcan inscripciones con caracteres ibéricos, o desconocidos de aquellos que tanto preocuparon la atención de los sabios, sin que hasta el presente sus desvelos y trabajos hayan llegado a más positivo resultado que a la dudosa interpretación de algunos nombres consignados en monedas o medallas, y escasísimas inscripciones de mayor mérito, tales como las del *vaso de Cástulo*, la *pedra de Clunia*, la *lápida de Sagunto*, la de *la Iglesiasuela*, la *de Cástulo*, el *jarro de Trigueros* (todos ellos analizados por Erro, alguno por Velázquez y otros como la plancha de Castellón de la Plana sin descifrar, amén de las tentativas realizadas por otros sabios para conseguirlo). Monedas, medallas, cerámica, lápidas, vasos de metal, armas, etc., deben aparecer allí que contengan leyendas, nombres, inscripciones en esos caracteres desconocidos, y su estudio constituiría una nueva etapa en las investigaciones que a tan interesante materia se vienen consagrandos hace siglo y medio. Sabios hay en España capaces de dar impulso a estos trabajos. Mas nos atrevemos a afirmar que, si entre ellos no colabora alguno que domine el vascuence como lo dominaban Larramendi, Astarloa y Erro, sus esfuerzos serán vanos; porque siendo el vascuence la lengua de Numancia, sólo el que domine esa lengua podrá leer lo que escribieron los antiguos numantinos.